

Texto.

Acerca del problema de elección de neurosis.

Surmani A, Florencia.

Cita:

Surmani A, Florencia (2012). *Acerca del problema de elección de neurosis*. Texto.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/florencia.surmani.alfonsin/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pDCF/6TZ>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Acerca del problema de la elección de la neurosis.

Florencia Surmani.

I. Introducción

El sintagma “elección de neurosis” – al cual Freud sostiene como problemático- puede encontrarse a lo largo de la obra de Freud sin darle una respuesta única. Asimismo, el problema de la “elección de neurosis” suele referirse tanto a la elección entre estructuras clínicas (neurosis-psicosis), a la elección del tipo clínico dentro de la neurosis (entre histeria y obsesión, por ejemplo), así como -aunque en menor medida- a la elección de enfermar ante una coyuntura que implica una toma de posición (como por ejemplo, el hombre de las ratas que -tal como señala Freud en el historial- decide enfermar en lugar de decidir). Por otro lado, la cuestión de la elección se asocia a la noción de la etiología y de la causa.

Dado el interés que presenta este problema, sobre todo para pensar el diagnóstico y tratamiento en la clínica con niños, el presente trabajo nos preguntamos por el alcance de dicho término recortando algunos ejes tanto en la obra de Freud como en la enseñanza de Lacan.

II. Con Freud

II. a. El trauma

Freud trata el problema de la “elección de neurosis” muy tempranamente. El término Neurosenwahl, parece ser usado por primera vez en la carta 46 (FREUD 1896b, 271). Pero ya en el “Manuscrito K” plantea el tema y, de entrada en su abordaje, le quita papel a la herencia para darle lugar a lo traumático: al tratar las neurosis de defensa, a diferencia de los autores precedentes como Charcot, Freud señala “(...) no creo que la herencia comande la elección de la neurosis de defensa” y que más bien sería una “(...) condición adicional que facilita y acrecienta el afecto patológico” o que “(...) posibilita (...) las gradaciones de lo normal hasta lo extremo”. (FREUD 1896, 260)

Strachey en la nota introductoria del texto La predisposición a la neurosis obsesiva señala que Freud en los primeros textos da dos soluciones al problema de la elección de neurosis que postulan una etiología traumática:

1) la elección de neurosis dependería del período en la vida en que ha tenido lugar la vivencia traumática o el período en que se inicia una acción defensiva contra el reavivamiento de dicha defensa (FREUD 1912, 332).

2) la etiología depende de la pasividad (histeria) o actividad (neurosis obsesiva) con la que es vivida la escena traumática.

1) En la vía de tener como centro el período de vida en que tuvo lugar la escena traumática, tenemos el Manuscrito K de 1896. Allí, Freud sostiene que hay una tendencia defensiva normal que puede volverse luego nociva o patológica cuando “(...) se dirige contra representaciones que pueden desprender un displacer nuevo también siendo recuerdos” (FREUD 1896, 261) vía el efecto retardado como puede ser el caso de las representaciones sexuales. Pero para ello sólo hace falta que “(...) entre la vivencia y su repetición en el recuerdo se interpole la pubertad” (FREUD 1896, 261). Donde además agrega: “El mecanismo psíquico no parece preparado para esta excepción, y por eso, si se ha de quedar exento de las neurosis de defensa, es condición que antes de la pubertad no se produzca ninguna irritación sexual importante, aunque es cierto que el efecto de ésta tiene que ser acrecentado hasta una magnitud patológica por una predisposición hereditaria” (FREUD 1896, 261). Cabe subrayar que, si bien para Freud depende de la vivencia traumática o de la escena de la vivencia traumática, la neurosis no

es una consecuencia directa de dicha escena. Asimismo, la noción de trauma lleva a sostener que lo sucedido en la infancia tiene su impronta en la constitución de lo patológico.

En esta misma vía Freud, tanto en el Manuscrito K como en la Carta 46 (30 de mayo de 1896), ordena las vivencias traumáticas en distintos momentos. Allí ubica cuatro períodos de la vida en donde Freud intenta solucionar el problema de la etiología de las neurosis. Así ubica que las diversas neurosis tienen sus condiciones de tiempos para las escenas sexuales¹. Las escenas de la histeria se producen en un período de hasta los 4 años momento en el que no hay posibilidad de traducción de los restos mnémicos a representación-palabra; la neurosis obsesiva hasta los 8 años donde sí hay posibilidad de traducción palabra y la paranoia hasta los 14 años. En sí, la época en la que sobreviene la represión es “(...) indiferente para la elección de neurosis, los tiempos del suceso son los que deciden” siendo que si las escenas se prolongan a lo largo de diferentes edades, decide la época más temprana (FREUD 1896b, 271).

Si bien encontramos como paradigmático en esta época el momento de la escena traumática como lo determinante, esta determinación nunca es unilateral. Queda claro en esta carta la lógica en dos tiempos freudiana: “El excedente sexual por sí sólo no puede crear todavía ninguna represión; para ello hace falta la cooperación de la defensa; ahora bien, sin excedente sexual la defensa no produce neurosis alguna” (FREUD 1896b, 270)

En esta época también la pregunta por la elección de la neurosis se profundiza para Freud a tal punto que se pregunta a continuación de dónde viene el displacer que produce una estimulación sexual prematura y tras descartar que se produzca por cuestiones contingentes, Freud sostiene que “(...) dentro de la vida sexual tiene que existir una fuente independiente de desprendimiento de displacer” que puede generar represión vía el asco, vergüenza y moral más allá de las condiciones culturales. Lo cual se abre la vía para Freud que no sólo el vivenciar traumático decidirá la cuestión aunque todavía en la época de la carta 46 no pueda ser formulado.

2) Si tomamos la segunda respuesta que Freud da en relación a la etiología traumática tenemos, como mencionamos anteriormente, la vía de la pasividad / actividad.

En 1896 contamos con el texto La herencia y la etiología de las neurosis. Allí nuevamente Freud opone objeciones al papel atribuido a la herencia nerviosa. En este escrito Freud distingue, entre los influjos etiológicos, tres clases:

a) las condiciones que resultan indispensables pero que son de naturaleza universal y pueden encontrarse en otras afecciones

b) las causas concurrentes, que también pueden encontrarse en otras afecciones pero que no son indispensables para que la afección se produzca - causas concurrentes o “agentes banales” (FREUD 1896^a, 148) que Freud ubica más bien en función de agentes provocadores

c) las causas específicas, tan indispensables como las condiciones, “(...) pero de naturaleza estricta y que sólo aparecen en la etiología de la afección de la cual son específicas” (FREUD 1896^a, 147)

Así, en la relación entre la condición hereditaria y las causas específicas de las neurosis Freud señala por un lado que “La acción de la herencia es entonces comparable a la del cable multiplicador en el circuito eléctrico, que exagera la desviación visible de la aguja, pero no podría determinar su dirección” (FREUD 1896^a, 147). Por otro lado, señala que “(...) la herencia y las causas específicas pueden reemplazarse mutuamente por el lado cuantitativo, que el mismo efecto patológico será producido por la concurrencia de una etiología específica muy grave con una predisposición mediocre, o de una cargada herencia nerviosa con una influencia específica leve”. (FREUD 1896^a, 147).

Respecto de las causas específicas Freud sostiene que las neurosis (llamadas luego de defensa) tienen por causa "(...) una perturbación particular de la economía nerviosa, y estas modificaciones patológicas funcionales reconocen como fuente común la vida sexual del individuo, sea un desorden de la vida sexual actual, sea unos acontecimientos importantes de la vida pasada"(El subrayado es del texto original). (FREUD 1896a, 149). "Siempre se halla como causa específica de la histeria un recuerdo de experiencia sexual precoz" (FREUD 1896^a, 153). Y, no sólo que reconoce las influencias sexuales como causas específicas sino que descubre "(...) un paralelismo regular, prueba de una relación etiológica particular, entre la naturaleza del influjo sexual y la especie mórbida de la neurosis." (FREUD 1896^a, 149). Así, ubica para la histeria una experiencia sexual pasiva antes de la pubertad que cuyo recuerdo, ya sobrevenida esta última, desprenderá displacer como si fuera un acontecimiento actual, su conocida "acción póstuma de un trauma sexual" (FREUD 1896^a, 153)

Freud termina concluyendo que si bien la herencia nerviosa puede jugar un papel en la etiología, por sí sola no puede producir las psiconeurosis si está ausente la etiología específica: a saber la "irritación sexual precoz" (FREUD 1896a, 156)

En Etiología de la histeria Freud sostiene la misma tesis pero se pregunta qué es lo que hace que se decida una histeria o neurosis obsesiva: "¿(...) cómo se decide que de las escenas infantiles que permanecieron inconscientes haya de surgir luego una histeria o una neurosis obsesiva o aún paranoia (...)? (FREUD 1896d, 217). Donde nuevamente Freud responde que lo que comanda la elección de la posterior neurosis es si las escenas infantiles fueron vivenciadas con placer o sólo pasivamente; y, entonces, la edad no es determinante porque Freud encuentra que las neurosis obsesivas llevan un trasfondo de histeria o sea, que quienes las padecen fueron seducidos antes de ejercer esa vivencias en forma activa.

II. b. La fantasía y el infantilismo en la sexualidad.

En 1906, en el texto Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis, Freud deja de sostener la teoría del trauma (al igual que en la Carta 69) para dar lugar a las fantasías de seducción consideradas ya como "(...) unos intentos de defenderse del recuerdo de la propia práctica sexual (masturbación infantil)" (FREUD 1906, 266). Así, en cuanto a su mecanismo de formación, los síntomas histéricos "(...) ya no aparecían más como retoños directos de los recuerdos reprimidos de vivencias sexuales infantiles, sino que entre los síntomas y las impresiones infantiles se intercalaban las fantasías (invenciones de recuerdos) de los enfermos, casi siempre producidas en los años de la pubertad" (FREUD 1906, 266). De este modo, "(...) los traumas sexuales infantiles fueron sustituidos en cierto sentido por el "infantilismo de la sexualidad" (FREUD 1906, 266). No sólo abandona la teoría del trauma sino también la distinción entre pasividad y actividad (FREUD 1906, 267) pero estas dos cuestiones no le dieron primacía a la herencia o "disposición neuropática" sino que ésta última fue reemplazada por la "constitución sexual" donde pide su lugar la pulsión.

II. c. La disposición: lo pulsional

Podemos ubicar como paradigmático de este eje el texto *La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis*.

Con el título ya podemos señalar algunas cosas. La cuestión de la predisposición que, en principio, parece oponerse al término elección como así también señalar, una vez más, que para Freud se trata de un problema.

En el presente texto Freud ubica que el problema de la elección de neurosis atañe a saber por qué cierta persona contrae una determinada neurosis y no otra -es decir histeria o neurosis obsesiva.

Como respuesta Freud apela a causas constitucionales donde lo que está en juego son las predisposiciones que implica la fijación del recorrido libidinal, o sea, las inhibiciones del desarrollo. Ya no depende de lo puramente contingente -como lo era el trauma- sino de la fijación. Siendo la neurosis obsesiva una fijación a la etapa sádico-anal y la histeria a la etapa genital aunque en este texto la cuestión de la predisposición en la histeria queda como pregunta. Colette Soler, por su parte, señala que a este nivel se trata de una “elección de goce” (SOLER 1985, 117).

Freud señala muy bien en esta línea cómo desde el historial de Schreber la hipótesis en la que cada una de las neurosis de defensa surgen en diferentes momentos en una secuencia temporal no se sostiene ya que la parafrenia surge en la pubertad y la adultez pero la fijación se encuentra entre la fase del autoerotismo y el narcisismo.

Pero cabe destacar que si bien Freud ubica la predisposición en la fijación como un papel preponderante, esto no vuelve a la predisposición o a lo constitucional una determinación unilateral, sino que se conjuga con lo accidental del vivenciar infantil tal como lo plantea en las series complementarias de su conferencia de introducción al psicoanálisis nº 23.

III. Con Lacan

¿Qué entendemos por elección de neurosis con Lacan? Rápidamente podría cerrarse la cuestión por la vía de la estructura, es decir por la vía de la determinación. Ahora bien, ¿qué lugar deja la estructura para la elección? ¿Queda todo determinado por la estructura del Otro? Sabemos que Lacan siempre mantuvo un interjuego entre estructura, desarrollo e historia. Tomaremos estas preguntas haciendo distintos cortes en la enseñanza de Lacan.

III .a La estructura como determinación

Si tomamos la vía de la elección entre estructuras (sobre todo neurosis y psicosis) podemos ubicar que en la primera época de la enseñanza de Lacan hay una fuerte articulación entre estructura y determinación: “Una consecuencia del llamado retorno a Freud realizado por Lacan consistió en la profundización de la impronta determinista del psicoanálisis”. Impronta determinista que: “(...) por la acción de la combinatoria produce un sujeto siempre apresado en sus redes, y sólo deducible de ellas” (FRYDMAN, THOMPSON 2009, 143).

Es así que en esta lógica encontramos la determinación tanto en la conceptualización del Otro entendido como palabra e historia -del Seminario 1 y de Función y campo...- como en el planteo del diagnóstico diferencial basado en la inscripción o no de un significante esencial, el nombre-del-padre, alcanzando su punto cúlmine en el Seminario 5 y en De una cuestión preliminar..., como así también en la lógica de un sujeto determinado por el deseo del Otro.

Así “Lacan se va desprendiendo más en este momento de teorización de la imaginaria parental (...) Se relativiza también la importancia de los cuidados reales y de la cualidad del trauma” (HARTMANN 1993, 106-107).

En el Seminario 5 Lacan al trabajar los tres tiempos del Edipo, sobre todo el punto nodal que implica aceptar la privación materna y donde la cuestión se plantea en ser o no ser el falo para la madre, “la fase que se ha de atravesar pone al sujeto en la posición de elegir. Pongan también este elegir entre comillas, pues aquí el sujeto es pasivo como activo, sencillamente porque no es él quien mueve los hilos de lo simbólico. La frase ya ha sido empezada antes de él, y a donde quiero llevarlos es precisamente a la relación de cada de uno de estos padres con dicha frase empezada y a cómo conviene que la frase se sostenga mediante posición recíproca de los padres con respecto a la frase”. (LACAN 1957-1958, 191-192).

En esta misma vía tenemos De una cuestión preliminar donde en el eje de la elección entre neurosis y psicosis no sólo basta con la inscripción o no del significante del nombre-del-padre sino también que hay lugar a la elección del sujeto: en tanto y en cuanto tiene la

posibilidad de “mandar a pasear (verwerfe) la ballena de la impostura” (LACAN 1958, 563) paterna situada en la referencia poética a Prèvert. “Ya no es un significante que está en la estructura y que se inscribe o no a partir de una transmisión, sea materna o paterna, sino que el niño posee el albedrío de aceptarlo o no, quedando de su lado la inscripción o la forclusión del mismo” (FRYDMAN, THOMPSON, 2009, 143).

En esta lógica se abre la pregunta por el estatuto del supuesto albedrío así como por el agente de la elección (FRYDMAN, THOMPSON 2009, 144), es decir la pregunta por quién elige. Por razones de extensión del presente trabajo no nos dedicaremos a abordar dicha dimensión pero sí podemos señalar que respecto de esta primera época de la enseñanza de Lacan, si bien Lacan le otorga su peso a lo determinante de la estructura, también sostiene “(...) la insondable decisión del ser” (LACAN 1943, 168).

III. b. La elección forzada

Colette Soler, por su parte, sostiene que el término “elección de neurosis” puede aclararse con la noción de “elección forzada” de Lacan pero aclara que dicha noción sólo lo aclara lateralmente. (SOLER 1985, 114)

La elección forzada depende de la lógica de alienación y separación, las dos operaciones que Lacan señala como las “operaciones de la realización del sujeto en su dependencia significativa respecto del lugar del Otro” (LACAN 1964, 214). Operaciones que encontramos desarrolladas particularmente en el Seminario 11 y en el escrito Posición del inconsciente

La alienación, “(...) el vel de la primera operación esencial que funda al sujeto” (LACAN 1964, 218), atañe al campo del significante e implica existir en el Otro, operación que supone una pérdida, la falta en ser. Mientras que del lado de la separación implica la superposición de dos faltas: “(...) En la separación el sujeto encuentra una articulación, una equivalencia de su falta en ser con la falta que implica el deseo del Otro”.

Ya desde esta lógica, la relación entre el sujeto y el Otro no puede pensarse a modo de determinación: los procesos entre el sujeto y el Otro son circulares pero no recíprocos. Es decir, “(...) pese a ser circular, es asimétrico” (LACAN 1964, 215).

Por otra parte, la alienación como “(...) elección inaugural” supone una elección forzada y una falsa elección; es decir, “(...) falsa elección puesto que es forzada” (LACAN 1966-1967,15/3/67). Entonces elección “(...) no se superpone con la noción de libertad”. Asimismo, Lacan llama a esta elección, elección “forzosamente perdedora” al utilizar el ejemplo de ‘la bolsa o la vida’ o ‘libertad y muerte’. Esta elección forzada, tal como su formulación lo indica, no se superpone con la libertad (LACAN 1966-1967,15/3/67). Y además, es una elección que supone siempre una pérdida.

Por el lado de la pérdida podemos pensar la elección junto con la elaboración que realiza Lacan de la apuesta de Pascal. La apuesta supone dos opciones: el infinito o la nada a la manera de cara o cruz. Lacan refiere que “(...) la idea de infinito en Pascal es correlativa a la idea de la secuencia infinita de los números enteros en una progresión geométrica como la secuencia de Fibonacci” y la nada, “no es nada, sino que es un elemento que establece el carácter de la postura inicial, es el índice de lo que se apuesta” (ALLEGRO, 2008,). Para Pascal no se puede decidir a apostar o no, “se debe apostar, porque ya se está en medio del juego. La vida comienza con una pérdida, aun más, es articulada como una pérdida, un resto, una nada. Esa pérdida es la que se juega en la apuesta” (ALLEGRO, 2008,). Misma lógica que Lacan sostiene para el vel alientante.

Esa pérdida para Lacan se trata de un doble o nada: “No hay otro jugador que el mismo sujeto que se pone en juego y del mismo sólo queda una marca unaria”. (ALLEGRO, 2008,). En esa vía en el Seminario 16 Lacan sostiene: “Inscrito primero como significante unario, el sujeto se anuncia a este un Otro que está allí, en el Otro, y respecto del cual debe plantearse como uno. Se trata para el sujeto de un doble o nada. Ven entonces el alcance de mi apuesta de Pascal, que también se juega con un sólo jugador, ya que el Otro, como insistí, no es un jugador, es el conjunto vacío” (LACAN 1962-1963, 331).

Y esa pérdida no es más que el objeto a que se encuentra en esta lógica como plus de gozar. "(...) El psicoanálisis (...) permite considerar (...) que esta pérdida se llama plus-de-gozar, pérdida correlativa a la entrada en juego del sujeto en el discurso, que es producto de un acto que es llevado adelante a puro riesgo y que Lacan traduce de su lectura de la apuesta de Pascal" (ALLEGRO, 2008,).

Por último, podemos señalar que la elección forzada no vale sólo para la alienación sino que podemos suponer algo de este orden en el supuesto albedrío que Lacan señalaba en el "mandar a paseo" de la Cuestión preliminar.

III. c. Determinación vs. Causa

Como mencionamos anteriormente, la primer enseñanza de Lacan pudo haber tenido el efecto (más allá de que esa haya sido la intención del propio Lacan) de leer la cuestión de la causa como la determinación. Pero es imprescindible para dilucidar el tema del presente trabajo distinguir causa de determinación. Es a partir del Seminario 10 con la elaboración del objeto a, y luego en el Seminario 11, que dicha labor se torna posible.

El asunto aquí consiste en qué entender por causa. Suele pensarse la causa como "motivo o razón para que algo suceda" (tal como define el diccionario de la Real Academia Española), y rápidamente se instala allí una lógica de determinación entre causa y efecto. De modo que la causa resulta condición necesaria para que se produzca un consecuente, y al mismo tiempo la causa lo determina, explica exhaustivamente cómo y por qué el efecto se produce.

Por su parte, tomando como referencia a Kant en el Ensayo sobre las magnitudes negativas, Lacan señala que la causa es un concepto "(...) inanalizable, imposible de comprender mediante la razón", y que "en la función de la causa siempre queda esencialmente una hiancia". (LACAN, 1964, 29). Contrapuesto a la lectura de la causa como determinación del efecto, Lacan prácticamente homologa la causa con esa hiancia, esa discontinuidad en la cadena de la determinación. Por tal motivo, Lacan termina planteando que una cosa son las leyes de la determinación y otra cosa muy distinta son las causas. En la causa siempre yace algo anticonceptual, y por eso Lacan afirmará que no hay causa sino de lo que cojea.

En ese tropiezo, esa falla que se encuentra siempre que se trate de la causa, allí se situará el inconsciente. Y en esta hiancia o abertura que es el inconsciente, algo se produce, algo se engendra. Y eso que se engendra tendrá una temporalidad pulsátil. Esta abertura que es el inconsciente se abre y se cierra. Citemos a Lacan en el Seminario 11: "(...) entre la causa y lo que ella afecta, está siempre lo que cojea. Lo que importa no es que el inconsciente determine la neurosis (...) es que el inconsciente nos muestra la hiancia por donde la neurosis empalma con un real, real que puede muy bien, por su parte, no estar determinado." (LACAN, 1964, 30).

Cabe aclarar que el propio Lacan articula este inconsciente pulsátil con la estructura del significante: "Ahora, a estas alturas, en mi época, estoy ciertamente en posición de introducir en el dominio de la causa la ley del significante, en el lugar donde esta hiancia se produce". (LACAN, 1964, 31). Pero sobre todo se trata para él de destacar esa ranura, donde yace lo no realizado, lo no nacido. "El inconsciente se manifiesta primero como algo que está a la espera, en el círculo de lo no nacido". (LACAN, 1964, 30). Lo que se produce allí tiene forma de hallazgo con el acento de la sorpresa, y donde lo que se encuentra es invaluable -en tanto no se reduce al valor significante.

Entonces, la causa, tal como la trabaja Lacan en el Seminario 10 y 11, supone una hiancia, algo inaprehensible, anticonceptual, y es en ese lugar donde se producirá un sujeto, un sujeto "indeterminado" (LACAN 1964). Sujeto indeterminado en relación con una hiancia: "(...) el sujeto tiene que constituirse en el lugar del Otro bajo los modos primarios del significante"² (LACAN 1962-1963, 175), pero en ese proceso el objeto a permanece irreductible y es "precedente del sujeto" (LACAN 1962-1963, 339). O sea, que

cada vez que se produce algo subjetivo debe suponerse la precedencia del objeto a como causa, causa que es inseparable de la hiancia.

III.c. 1. El objeto a

Como mencionamos anteriormente, la cuestión de la causa supone al objeto a. Es en esta vía que encontramos, ya en el Seminario 7, cómo Lacan ubica esta cuestión en relación con la elección de la neurosis: “Y bien, en relación a este *das Ding* original es que se constituye aquí esta primera orientación, esta primera elección, este primer asiento de la orientación subjetiva que llamaremos en la ocasión *Neurosenwahl*, la elección de la neurosis. Regulando aquí en adelante esta primera molienda (*mouture*), toda la función del principio del placer”. (LACAN, 1959-1960, 70).

En el Seminario 16 Lacan retoma el tema de la elección de la neurosis en relación con el objeto a pero en una articulación más compleja que las anteriores. En el problema de la elección de neurosis Lacan sostiene que hubo un desvío en los analistas: “(...) al cabo de cierto tiempo de acostumbramiento el analista admitirá las relaciones de tensión infantiles establecidas entre el sujeto y cierto número de términos, el padre, la madre, el nacimiento de un hermano (...) y juzga estos términos como primitivos, cuando sólo adquieren sentido y peso debido al lugar que ocupan en la articulación del saber, goce y de cierto objeto” (LACAN 1968-1969, 301)

Por su parte, Roberto Mazzuca ubica cómo en este seminario hay que distinguir tres términos: la elección de neurosis, el desencadenamiento de la neurosis y la eclosión de la neurosis. Así, el momento de elección de neurosis “es previo al del desencadenamiento de la neurosis, término que se aplica tanto al comienzo de la neurosis infantil como del adulto” (MAZZUCA, 2010).

En la elección de neurosis la cuestión radica entonces “(...) en la manera en que se presentaron los deseos en el padre y en la madre, es decir, en que ellos han efectivamente ofrecido al sujeto el saber, el goce y el objeto a, [...] el modo de presencia con que se le ofreció cada uno de los tres términos. Allí reside lo que llamamos impropriamente la elección de la neurosis, hasta la elección entre psicosis y neurosis. No hubo elección porque ésta ya estaba hecha en el nivel de lo que se presentó al sujeto, y que sólo es localizable y perceptible en función de los tres términos que acabamos de intentar despejar” (LACAN 1968-1969p.302).

Es también en relación a esos tres términos primordiales -saber, el goce y el objeto (a)-, que Lacan delimita “(...) las caras con que se distinguen las posiciones del obsesivo y de la histérica” (LACAN 1968-1969, 304) -que por razones de extensión no ahondaremos en este trabajo.

Por su parte, el término “eclosión de la neurosis”, que Lacan define como la intrusión de un goce autoerótico, tiene como referencia la historia infantil ya que ocurre en situación de prematuración con respecto al ejercicio de la función sexual (MAZZUCA, 2010). “A diferencia de la elección de neurosis, que no es tal sino que depende del modo en que le han sido ofrecidos al sujeto los tres términos primordiales, la eclosión de la neurosis sí presenta una elección: se realiza entre el punto de imposibilidad introducido por la proximidad de la conjunción sexual, y la proyección de esta imposibilidad en términos de insuficiencia debido al tiempo prematuro en que ella se juega en la infancia” (LACAN 1968-1969, 303). Elección que nuevamente se vuelve forzada: “La insuficiencia enmascara esta imposibilidad y le evita tener que ejercerse, porque el sujeto no está forzosamente a la altura como ser vivo y reducido a sus propias fuerzas” (LACAN 1968-1969, 303).

IV. Conclusiones

A lo largo del presente trabajo, sin poder agotar de modo exhaustivo la pregunta por la elección de neurosis, pudimos ubicar que el problema de la elección de neurosis no tiene

una respuesta única ya que es solidaria a los momentos de teorización que tanto Freud como Lacan llevan adelante.

Igualmente, podemos señalar que dicha elección no se subsume ni reduce a la noción de etiología, determinación, unilateralidad o libre albedrío.

Entonces, si la pregunta por la elección de neurosis conlleva la pregunta por la causa, ésta no debe confundirse con la pregunta por la determinación. Asimismo, tal como la plantea Lacan, la pregunta por la causa no debe colmarse, ya que se trata de una hiancia que como tal hay que mantener. “El gap entre la causa y el efecto, a medida que se va colmando, hace que la función de la causa se desvanezca (...) allí donde es colmado”. “(...) a medida que se va colmando (...) acaba no dejando más que conexiones significantes volatilizando aquello que la animaba en su origen, y que te había empujado a buscar lo que no comprendías, a saber, la hiancia efectiva. No hay causa que no implique esa hiancia” (LACAN 1962-1963, 307).

Es decir, al pensar el problema de la elección de neurosis es importante la noción de causa como hiancia. Sobretudo, por los efectos que dicho olvido puede generar en la clínica -y sobre todo en la clínica con niños- ya que dicha omisión no dejaría lugar a la invención y a lo nuevo.

BIBLIOGRAFÍA

1. ALLEGRO, F. “Consideraciones sobre la relación entre plusvalía y plus-de-goce en la obra de Lacan” en la Revista Universitaria de Psicoanálisis, Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires. Con referato, 2008, Número IX. pp, 19-25.

2. FREUD, S. (1896) “Manuscrito K” en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1980, I.

3. FREUD, S. (1896a) “La herencia y la etiología de las neurosis” en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1980, I.

4. FREUD, S. (1896 b) “Carta 46” en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1980, I.

5. FREUD, S. (1896c) “Carta 52” en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1980, I.

6. FREUD, S. (1896d) “La etiología de la histeria”, en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1982, III.

7. FREUD, S. (1906) “Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis”. en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1980, VII

8. FREUD, S. (1913) “La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis” en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1980, XII.

9. FRYDMAN, A., THOMPSON, S. (2009): “Observaciones sobre el factor electivo y su agente en psicoanálisis” en Memorias del I Congreso Internacional de Investigación y Práctica profesional en Psicología. XVI Jornadas de Investigación. Quinto encuentro de Investigadores Psicología de Mercosur. Agosto 2009. Tomo III. pp 143-144.

10. HARTMANN, A., (1993) “La posición de objeto en la obra de Lacan” en En busca del niño en la estructura. Estudio psicoanalítico de la infancia y su patología. Buenos Aires. Editorial Manantial. (pp.98-215).

11. LACAN, J. (1943) “Acerca de la causalidad psíquica” en Escritos 1 (pp 142-186). Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 2000.

12. LACAN, J. (1957-1958) El Seminario de Jacques Lacan. Libro 5: Las formaciones del inconsciente, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1999.

13. LACAN, J. (1958) “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En Escritos 2 (pp.513-564). Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1985.

14. LACAN, J. (1959-1960) El Seminario de Jacques Lacan. Libro 7: La ética del psicoanálisis, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1988.
15. LACAN, J. (1962-1963) El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10: La angustia, 1964, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2006.
16. LACAN, J. (1964) El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, 1964, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1987.
17. LACAN, J. (1966-1967) El Seminario de Jacques Lacan. Libro XIV. Inédito.
18. LACAN, J. (1968-1969) El Seminario de Jacques Lacan. Libro 16: De otro al otro, 196, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2010.
19. MAZZUCA, R. "Las categorías clínicas de la neurosis y la perversión en el Seminario 16" en Anuario de Investigaciones. vol. XVII. Universidad de Buenos Aires, CABA Enero-diciembre 2010. Versión digital.
20. SOLER, C (1985) "La elección de la neurosis" en Finales de análisis. Ed Manantial, 1993.